

Identidad y Memoria en *La Casa en Mango Street*, de Sandra Cisneros

María Inés Masellis - María Fernanda García
Universidad Nacional de Río Cuarto

En la actualidad más de veinte millones de latinos residen en los Estados Unidos. A pesar de ser un grupo minoritario dentro de la cultura hegemónica estadounidense, se ha transformado en un referente de importancia cultural y política, y ha ascendido en el plano económico. En la literatura, los escritores y las escritoras latinos han logrado destacarse nacional e internacionalmente, posicionándose en los cánones literarios universitarios americanos y europeos.

Entre los autores más destacados encontramos a Sandra Cisneros, y esta novela que se ha convertido en vocera de las chicanas sin voz, una novela emblemática que marca el inicio de una nueva era de la literatura poscolonial.

La novela "*La Casa en Mango Street*" trata aspectos diversos de gran relevancia en el desarrollo de la identidad de Esperanza Cordero, la protagonista. Teniendo en cuenta la relación que existe entre memoria e identidad, en el presente trabajo estudiamos la construcción de las mismas en el personaje de Esperanza, analizando tres aspectos de relevancia en la novela: la casa, el nombre y la tradición a través de tradición religiosa.

Consideramos a la identidad como un proceso dinámico y flexible que se va construyendo en el devenir del tiempo y en una constante interacción con la realidad circundante que incluye espacio y actores en el mismo. Este proceso de construcción se presenta entre las chicanas como una lucha por la supervivencia, en la que buscan definirse como personas individuales y como grupo social. En una integración con lo que se ha heredado y con lo que se desea, la construcción de la identidad se da como proceso de descomposición y recomposición.

En dicho proceso la memoria juega un rol determinante. "*La memoria nos labra y nosotros, por nuestra parte, la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y de la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un relato. Al final, por supuesto, sólo queda el olvido.*" (Candau, 2001:13) La memoria autobiográfica toma el pasado compuesto y recompuesto para construir un mundo relativamente estable en el cual los episodios biográficos se ordenan para integrarse en un *continuum* lógico. De este modo la narración es una lógica en acción y la conducta narrativa puede producir una ilusión biográfica. Esta exige la participación de funciones psicológicas y hace que el acto de la memoria no sea una pura reproducción del acontecimiento. "*En efecto: el acto de memoria que se deja ver en las historias de vida o en las autobiografías pone en evidencia esta capacidad específicamente humana que consiste en poder dominar el propio pasado para inventariar no lo vivido, sino lo que queda de lo vivido*" (Candau, 2001:68) El narrador recolecta los acontecimientos más significativos de su vida, los ordena y los hace coherentes por medio de modificaciones, restituciones y simplificaciones. Él reinterpreta su vida utilizando estrategias identitarias que se encuentran presentes en su narración.

En *La Casa en Mango Street*, Esperanza reconstruye su niñez a partir de sus recuerdos. En este proceso ella incluye episodios significativos, resistencias, represiones, censuras, no-dichos y olvidos. "*No siempre hemos vivido en Mango Street. Antes vivimos en el tercer piso de Loomis, y antes de allí vivimos en Keeler. Antes de Keeler fue en Paulina de mas antes ni me acuerdo, pero de lo que si me acuerdo es de un montón de mudanzas. Y de que en cada una éramos uno más. Ya para*

cuando llegamos a Mango Street éramos seis: Mamá, Papá, Carlos, Kiki, mi hermana Nenny y yo”.(Cisneros,1994:3) También incluye la vida soñada por ella y su familia. “Siempre decían que algún día nos mudaríamos a una casa de verdad que fuera nuestra para siempre, de la que no tuviéramos que salir cada año...”(Cisneros,1994:4)

“La memoria es la identidad en acto, pero puede también, al contrario, amenazar, trastornar, o incluso arruinar los sentimientos de identidad” (Candau, 2001:15) La memoria y la identidad no son dos fenómenos distintos y ninguno de los dos preexiste al otro. “De hecho, memoria e identidad se compenetran. Indisociables, se refuerzan mutuamente, desde el momento de su emergencia hasta su ineluctable disolución. No hay búsqueda identitaria sin memoria e inversamente, la búsqueda memorialista está siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual” (Candau, 2001:16) En la construcción de la identidad existe un núcleo de memoria que está formado por elementos del pasado conservados sin cambios hasta el presente. Este núcleo de memoria es un núcleo de sentido que construye la identidad actual. Esperanza selecciona de su núcleo de sentido elementos del pasado que la definen en su presente, ya que pasado y presente se fusionan en una síntesis existencial.

La Casa en mango Street, es una novela en gran parte, autobiográfica. Esperanza, muestra la infancia de Sandra Cisneros en su barrio de Chicago. El disparador de su crisis de identidad es la casa en Mango Street: “La Casa de Mango Street es nuestra, y no tenemos que pagarle renta a nadie, ni compartir el patio con los de abajo, ni cuidarnos de hacer mucho ruido, y no hay propietario que golpee el techo con una escoba. Pero aún así, no es la casa que hubiéramos querido” (Cisneros, 1994:3) La casa es fea y descascarada, muestra la pobreza en la que Esperanza y su familia viven. Sus sueños no se cristalizan en la realidad que los circunda, no sólo la casa es desagradable, sino el barrio y los vecinos. Nada que ver tiene esta casa con la de sus sueños que “sería blanca, rodeada de árboles, un jardín enorme, y el pasto creciendo sin cerca” (Cisneros, 1994: 4) Es la casa que también sus padres siempre han deseado tener y de la que hablan todas las noches. Paradójicamente Esperanza tiene recuerdos de esa casa que su mamá describía en todos los cuentos que cada noche le contaba antes de dormir. A Esperanza le duele y la avergüenza la pobreza en que vive, se siente identificada con su condición de inferior, pero jamás la acepta. Cuando una monja de su escuela la obliga a identificar su casa ella se siente denigrada: “Vives allí? El modito en que lo dijo me hizo sentirme una nada. Allí. Yo vivo allí .Moví la cabeza asintiendo. Desde ese momento supe que debía tener una casa. Pero no esta casa. Una que pudiera señalar. La Casa de Mango Street no. Por mientras, dice Mamá. Es temporario dice Papá. Pero yo sé cómo son esas cosas” (Cisneros, 1994: 5) Este sentimiento de inferioridad que circunstancialmente que la monja despierta en Esperanza, inicia una crisis en el proceso de construcción de su. identidad.

La idea de Esperanza de tener una casa ideal se desarrolla muy claramente. Debe ser como las del barrio en donde trabaja su padre como jardinero. Los domingos van de visita con la familia a esos barrios. Y otra vez Esperanza llega a tener mucha vergüenza sobre su origen. Los angloamericanos que viven en esos barrios se sienten superiores con respecto a los habitantes de la calle Mango Street “La gente de las colinas duerme tan cerca de las estrellas que olvida a los que vivimos demasiado pegados a la tierra. No tienen de que preocuparse”. (Cisneros,1994: 88-89). Esperanza está convencida de que quiere obtener una casa propia pero también está segura de que nunca quiere ser como los angloamericanos. No se identifica con ellos. En realidad ella quiere un espacio propio, limpio y cómodo, para ella sola, pero que pueda compartir con los otros, los habitantes de los barrios latinos, la gente con la que tiene un conexión y forma una “familia”

El nombre de Esperanza tiene un doble significado. Para la protagonista, tiene una connotación triste de espera, sin esperanza. Ése es su nombre y el de su tatarabuela. De acuerdo a su propia descripción su ancestro era como un caballo salvaje, que jamás quiso casarse, lo cual le valió ser desterrada de la familia. “Dice la historia que ella jamás lo perdonó. Toda su vida miró por la ventana hacia afuera, del mismo modo, en que muchas mujeres apoyan su tristeza en su codo, yo me pregunto si ella hizo lo mejor que pudo con lo que le tocó, o si estaba arrepentida porque no fue todas las cosas que quiso ser. Esperanza. Heredé su nombre pero no quiero heredar su lugar junto a la ventana”(Cisneros, 1994:11). Esperanza conoce la historia de su tatarabuela a través de la

memoria familiar, quien en el recuerdo reconstruye la imagen de una mujer pasiva, definida por el destino, en una sociedad claramente machista. A su vez la memoria familiar dispara en Esperanza el deseo de construir una identidad que le permitiera forjar su propio destino. Esta posibilidad de participar activamente en el proceso de construcción de su identidad le da al nombre Esperanza una connotación muy positiva, donde esperar significa progresar, saltar obstáculos, confiar en que el cambio es posible.

En La Casa en Mango Street se muestra claramente que la religión es transmitida de generación en generación. Heredada por tradición, la iglesia católica alimenta el sistema social patriarcal. Fija las normas y valores de la sociedad y determina reglas de conducta para la mujer. La religión juega un rol importante en la vida de los chicanos en general, y la tarea de la madre es enseñar los valores religiosos. Sin embargo, para Esperanza la religión en sí misma no es trascendental, sino un rasgo de identidad cultural. *“Ahora el tío Nacho llega en su carro y tenemos que apurarnos a llegar a la Iglesia de la Preciosa Sangre rápido porque allí es la fiesta del bautizo, en el sótano rentado este día para bailar y tamales y los escuincles de todos corriendo por todos lados”* (Cisneros,1994:47-48). La religión en la sociedad mexicana, y por ende chicana, presenta rasgos propios del sincretismo, tales como la superstición. Esperanza, en busca de la casa de sus sueños, decide ir a consultar a Elenita, una adivinadora, para que le tire las cartas y le de alguna esperanza sobre la casa. De este modo expresa sus creencias supersticiosas y sus creencias religiosas, ambas completamente opuestas entre sí. A su vez, ambas forman parte de su identidad cultural. *“Tiene lleno de velas el refrigerador, unas prendidas, otras no, rojas y verdes y azules, un santo de yeso y una cruz de palma de domingo de ramos polvosa y una estampa de la mano vudú pegada en la pared (...) Trae el agua, dice ella. Mira adentro. ¿Ves algo? ¿Ves la cara de alguien? Nomás burbujas, digo yo. Está bien, y hace el signo de la cruz sobre el agua tres veces y comienza luego a cortar las barajas (...) Gracias y adiós, y cuídate del mal de ojo. Regresa un jueves, cuando las estrellas estén más fuertes. Y que la Virgen te bendiga.”* (Cisneros, 1994: 64)

En conclusión, los aspectos discutidos en este trabajo rigen la construcción de la identidad personal de Esperanza. La memoria que ella tiene de los mismos y la experiencia en su infancia labra una identidad que evoluciona poco a poco. La casa que Esperanza soñaba para la familia pasa a ser una casa propia donde sentirse cómoda, no invadida, disfrutar su espacio, y a su vez compartirla con sus seres queridos. Necesita vivir un sentido de pertenencia con la casa. La aceptación de la casa en Mango Street nos muestra el desarrollo de la conciencia de Esperanza a partir de la integración de lo deseado y lo no deseado. En cuanto a la actitud de la protagonista hacia su nombre, también puede apreciarse un cambio significativo. Ella deja de ver la connotación negativa del mismo y finalmente lo acepta, ignorando su deseo de cambiarlo. Descubre que su nombre *“en español (...) está hecho de algo más suave, como la plata...”* (Cisneros, 1994:11). En la aceptación de su nombre Esperanza logra redimir el recuerdo de su abuela. Con respecto a la religión la protagonista, no se muestra como una persona de fe, los recuerdos de ritos y creencias le sirven para identificarse con su familia y con los otros chicanos de su barrio. En su identidad individual el catolicismo es sólo un recuerdo que la une a sus antepasados, aún a aquellos que no conoció.

A través de la novela Esperanza construye una identidad fundada sobre los *memoranda*, es decir, las cosas que ella considera dignas de entrar en su memoria. Entre dichos memoranda ella selecciona su hogar, su nombre, su familia, sus amigos, los vecinos del barrio y sus sueños. La comprensión de su pasado le da a Esperanza la posibilidad de nacer a un mundo nuevo. *“Escribo un cuento para mi vida, para cada paso que dan mis zapatos cafés (...) Me gusta contar cuentos, voy contarte el cuento de una niña que no quería pertenecer. No siempre hemos vivido en Mango Street. (...) pero lo que más recuerdo en Mango Street, triste casa roja, la casa a la que pertenezco sin pertenecerle. Lo escribo en el papel y entonces el fantasma no duele tanto. Lo escribo y Mango me dice adiós algunas veces. No me retiene en sus brazos. Me pone en libertad.”* (Cisneros,1994:112).

Bibliografía

- ANZALDÚA, G. (1987) *The Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. Aunt lute Books. San Francisco.
- CANDAU, J. (2001) *Memoria e Identidad*. Ediciones Sol. Buenos Aires.
- CISNEROS, S. (1994) *La Casa en Mango Street*. Vintage Books. New York.
- FOSTER, D.W. (1999) “Las comunidades chicanas/ latinas de Estados Unidos”; en CELI, A. Y otros *Las relaciones Interculturales entre Estados Unidos y Latinoamérica*. II Jornadas de Estudios Amricanos. Universidad Nacional de Río Cuarto.